

Revista Espinhaço entrevista: Silvia Elena Giorguli Saucedo (El Colegio de México)

Presentación: La Revista Espinhaço presenta una entrevista exclusiva con la presidenta del Colegio de México, Silvia Elena Giorguli Saucedo. La entrevista fue realizada en enero de 2017, y conducida por Gisela P. Zapata (Cedeplar-UFMG) y Douglas Sathler (UFVJM) en las dependencias del Colegio de México, en la Ciudad de México. Silvia Elena Giorguli Saucedo habla sobre los desafíos al frente de la presidencia del Colegio de México, del financiamiento a la ciencia en México y de las migraciones internacionales, tanto en el contexto México-Estados Unidos como en el contexto Latinoamericano.

Revista Espinhaço: Nos gustaría que la Sra. se presentara para los lectores de la revista. Hable un poco de su historia como investigadora y también sobre cómo se convirtió en presidente del Colegio de México.

Yo soy socióloga de formación. He estudiado sociología en la Universidad Nacional Autónoma del México (UNAM), donde tuve mi primer contacto con la demografía y los estudios de población. La demografía presenta muchas posibilidades para entender las cuestiones sociales. A continuación, trabajé con el tema de “mortalidad” durante mi maestría. Después decidí seguir una carrera académica y fui a cursar el doctorado en sociología con énfasis en estudios de población, en Brown University, Estados Unidos. En este período, fortalecí bastante mi formación técnica en el área de demografía. Yo tenía una formación teórica muy fuerte en sociología en la UNAM, sobre todo en los estudios sobre la transición demográfica y el mercado de trabajo en América Latina. Cuando estudié en Estados Unidos, trabajé con una demógrafa americana llamada Frances Goldscheider. Buscamos entender las interacciones entre los procesos demográficos y las dinámicas familiares. Mi tesis fue sobre eso. En paralelo, nunca dejé de trabajar con el tema de migraciones internacionales, enfocándome en la medición del fenómeno y en las posibilidades de interacción de la migración con otros procesos sociales desde una perspectiva longitudinal. Estos fueron los temas que más estudié. Todas las personas que eligen estudiar ciencias sociales, piensan que pueden hacer algo por el mundo.

Cuando terminé el doctorado regresé a México. En la ocasión, tuve mucha suerte, pues surgió la oportunidad de trabajar en el Colegio de México. Después de cuatro meses de trabajo ya me convertí en coordinadora de la maestría. Pasé a trabajar no sólo con investigación, sino también con la gestión académica. Esto no lo veo como una carga, sino como una oportunidad de entender mejor cómo funcionan las instituciones. Después de eso, fui directora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), una experiencia muy buena. El centro tiene un área de demografía y un área urbano-ambiental, despertando gran interés de geógrafos de diversas partes.

El período final de mi dirección en el centro coincidió con el cambio de presidente en el Colegio del México. Los presidentes anteriores fueron investigadores e intelectuales muy reconocidos. ¿Por qué decidí concurrir a la presidencia? La pirámide demográfica del Colegio estaba envejeciendo muy rápidamente, sin renovación generacional. Actualmente, el Colegio está en un momento muy particular de renovación generacional. El Colegio es una institución de mucha tradición, que está ante grandes

transformaciones en la forma de producir conocimiento y de hacer investigación.

Como una institución de excelencia que viene destacándose positivamente desde su fundación, se está reinventando en el contexto actual. Estamos ante grandes cambios. La Revista Espinhaço es una revista virtual, ¿no es así? Tenemos revistas que surgieron en la década de 1940 y tenemos que preguntarnos cuando vamos a hacer estas revistas virtuales. Son cambios lentos. En ese contexto, yo como era la candidata más joven, estaba dispuesta a colocar en la mesa estos temas, asumiendo una agenda de transición del Colegio a una era más tecnológica, buscando también la apertura a nuevos temas de investigación.

Revista Espinhaço: La Señora es la primera mujer y, también, la persona más joven a convertirse en presidente del Colegio de México. ¿Cuáles son los retos vinculados con esto?

El Colegio de México es una institución pública, pequeña, reuniendo cerca de 200 profesores y 500 estudiantes. El Colegio de México posee una mayor presencia de mujeres en el área de ciencias sociales, en torno del 50%. En las ingenierías y matemáticas todavía existe el predominio de profesores e investigadores hombres. No soy sólo la primera presidenta, sino también la primera mujer en todo el sistema de administración del Colegio de México. Las autoridades del Colegio son cuatro: la presidencia, la secretaría general, la secretaría académica y la coordinación general académica. Hasta entonces, no nunca había existido ninguna mujer en ninguno de estos cargos. Hoy tenemos un centro de estudios de género. Hay profesoras del Colegio de México con gran reconocimiento en sus áreas.

Sabemos que todo gran cambio viene acompañado de cierta resistencia. Es común la discusión sobre cómo pesa la tradición del Colegio y sobre cómo pesan las necesidades del mundo contemporáneo. Hay pesos y contrapesos que forman parte de un movimiento de resistencia. El Colegio no posee política de igualdad de género. Sé que instituciones educativas en Brasil ya poseen desde hace tiempo políticas de género. Por lo tanto, estamos trabajando aquí en una política de igualdad de género. Hay muchos aspectos que hay que tratar, por ejemplo con relación a las mujeres jóvenes que trabajan aquí y tienen hijos pequeños y, por lo tanto, están en condiciones diferentes de otros profesionales. Si todos tienen simpatía con la igualdad de género, ¿por qué no empezar a desarrollar políticas de género por aquí?.

En las elecciones que participé, no había grandes diferencias en las plataformas de los seis candidatos que

pleiteaban la presidencia del Colegio de México. Creo que la mayor diferencia estaba en la forma de gestión. Nosotros formamos parte de una institución que se construyó sobre la base de gestiones centralizadoras, con la presencia de una mente muy fuerte que decía a todos qué hacer. Uno de los presidentes anteriores, que asumió la gestión del Colegio de México por más de 15 años, dirigía a jóvenes investigadores para ciertas tareas desconsiderando aspectos esenciales de su formación y, también, las aspiraciones profesionales de estas personas. Creo que podemos construir una dirección mucho más horizontal, con más contacto con los centros, apoyándose mucho en las discusiones y en el diálogo.

Revista Espinhaço: Buena parte de las universidades más prestigiosas de Brasil son públicas. ¿Cómo funciona el sistema de educación superior mexicano y cuál sería, en su opinión, el modelo ideal de educación y de financiamiento de la educación superior y de la ciencia?

Es complicado (risas), pues los recursos son escasos en todos estos países, pero el sistema mexicano es muy parecido al brasileño. Los “Colegios” son instituciones de carácter público. México tiene hoy dos Universidades públicas muy grandes – la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional –; en el caso de las universidades estatales, que también son públicas y dependen de los gobiernos de los Estados, y otras instituciones de carácter público dirigidas a la investigación y docencia, como el Colegio de México, que es la más antigua. El modelo de financiamiento de las universidades tiene el carácter público, siendo gratuitas o prácticamente gratis. No se paga nada para estudiar en el Colegio de México, aunque cuando estudié recuerdo que se pagaba una pequeña cantidad, cerca de USD1,00 por mes. Algunas instituciones cobran un poco más, aunque los valores son irrisorios. En el sistema de postgrado, si el estudiante es un buen alumno, se destaca y tiene dedicación exclusiva a la investigación, así como en Brasil, el/ella recibe una beca del Sistema Educativo. El Sistema Educativo de México ha crecido y se ha fortalecido mucho en los últimos años. Siempre hubo una concentración mayor en la Ciudad de México y en Monterrey, pero ahora hay otros Estados que tienen grandes polos de educación.

Sobre el tema del financiamiento, como en el resto de América Latina, en México, la principal fuente de financiamiento viene del subsidio federal, que da el 75% del total de los fondos del Colegio de México. En la década de 1980, la llamada “Década Perdida”, el Colegio de México pasó por una grave crisis financiera y fue necesaria ayuda estatal, así como también diversas empresas necesitaban esos fondos gubernamentales en la época que ayudaron a soportar los gastos. Ahora, estamos viviendo una situación similar, pues México está atravesando un período de estancamiento de la economía y de recortes del sector público. Entonces tenemos que seguir adelante y conseguir mantener el subsidio federal, al menos, para el área de ciencia y tecnología. Será necesario seguir presionando para mantener el subsidio federal ante el escenario de caída de los repases para las universidades. Por otro lado, creo que algo ha cambiado en estos 30 años, de los años 1980 hasta los días de hoy, pues hay muchas fuentes de financiamiento externo. Buscamos recursos para complementar la investigación por medio de fundaciones, recursos de proyectos sociales del Gobierno, como algunos proyectos grandes del Colegio de México en apoyar el diseño del programa de ordenamiento territorial de algunos Estados, etc.

En resumen, quisiera subrayar que no es el financiamiento externo que va a definir los ingresos para la

investigación, pues es necesario mantener un equilibrio entre aumentar el financiamiento externo y no dejar que él defina todos los ingresos de la investigación, pues tenemos que seguir haciendo cosas que no son de interés de los financiadores externos. En el propio Colegio de México, las primeras áreas de investigación fueron Historia, Literatura y Lingüística, que son áreas en las que no es fácil conseguir financiamiento externo como en la Demografía y en los Estudios Urbanos.

Revista Espinhaço: Podemos decir que la migración mexicana hacia los Estados Unidos estaba caracterizada por la vecindad, la masividad e historicidad. Hoy estamos viviendo un período de múltiples cambios sociales y crisis de todo tipo. En su opinión, ¿Cuáles son las tendencias y los desafíos de la migración mexicana contemporánea?

Bueno, estamos en un momento de transición. Después de 2008, comenzamos una nueva era migratoria, que se caracteriza básicamente por la caída de la migración y el saldo positivo para México, que siempre ha sido un país tradicionalmente emisor. En la época de mayor migración, teníamos cerca de 600.000 a 700.000 mexicanos al año migrando para los Estados Unidos. Ahora tenemos algo entre 150.000 a 170.000; una caída notable, siendo que el retorno es de 170.000 a 180.000. El saldo migratorio es casi cero, siendo positivo para México. Casi cero no significa que se acabó la migración. La cuantificación es el primer paso para entender el fenómeno de la migración entre Estados Unidos y México.

Hay muchos desafíos en el campo de las políticas migratorias. Debemos entender los componentes políticos existentes en los dos lados, como por ejemplo, las cuestiones que permean la situación de los “dreamers” (en Estados Unidos). México no está preparado para integrar a los emigrantes que regresan y que tienen los mismos derechos de las personas que están aquí. Entender esto es ver el racismo y las otras barreras burocráticas. Falta coherencia interna, pues los mexicanos están muy preocupados por los derechos de aquellos que viven en Nueva York o Boston, pero se olvidan de los migrantes que existen aquí.

Revista Espinhaço: Hemos hablado mucho sobre la importancia de los flujos migratorios intrarregionales en América Latina. Esto fue evidenciado en la última ronda Censal en la región alrededor del año 2010. ¿Cuál es su opinión sobre la importancia de estos flujos? ¿Cuáles son las tendencias y los desafíos de este movimiento poblacional?

Hace 20 años, cuando terminé la maestría, se hablaba muy poco sobre movimientos migratorios Sur-Sur. Todos los marcos teóricos y analíticos nos hacían pensar los movimientos de países débiles hacia países poderosos, ante las grandes desigualdades entre Sur y Norte. Todo nuestro esquema de pensamiento está dirigido a esta lógica. Tengo mucho gusto de testificar que en los últimos 15 años ha sido mucho más visible el tema de los movimientos Sur-Sur, tanto en Asia, como en África y América Latina. En muchos casos, se trata de flujos mucho más importantes que los tradicionales flujos interregionales. Creo que estamos cuantificando un nuevo fenómeno, lo que nos lleva a pensar sus implicaciones y consecuencias para las políticas públicas. En la era de la pos-verdad, muchas informaciones y reflexiones equivocadas son divulgadas con relación a los migrantes Sur-Sur, alimentadas mucho más por la

percepción de las personas que por evidencias científicas. Por eso, la cuantificación de estos flujos es muy importante, para subsidiar políticas de combate a la vulnerabilidad, de derechos humanos y de integración de los migrantes. En un mundo de grandes intercambios y fuerte comunicación, las migraciones Sur-Sur son interesantes para América Latina. Con base en narrativas distintas sobre el tema migratorio, se puede buscar entender las migraciones no como un problema, para que podamos evolucionar en los marcos normativos y en el entendimiento de los tipos de intercambios entre países. Aprendimos mucho con las migraciones Sur-Norte y podemos aprender a entender las migraciones intrarregionales en el contexto Latinoamericano.

Revista Espinhaço: Por favor, siéntase libre de tejer sus consideraciones finales para esta entrevista.

Me sentí muy a gusto durante toda la entrevista. Sólo quisiera felicitarlos, por una iniciativa como ésta, al frente de una revista electrónica y accesible. ¡Muchas gracias!